

DE MEMORIAS Y RECUERDOS. LA HISTORIA DE LA MUJER EN



Algunas de las mujeres entrevistadas en el estado de Sonora

Este proyecto contempla postular la historia de la mujer sonorensa vista desde las propias mujeres, constructoras de su propia historia. Se intenta revalorar y rescatar la importancia del testimonio verbal, de recuperar la memoria histórica de aquellas mujeres que no se ven a sí mismas como fuente de información histórica. Nada tiene que ver la historia que construyen los investigadores y que se puede leer en libros y revistas, con el relato directo, la recuperación de recuerdos, anécdotas, experiencias y opiniones de la mujer del pueblo que ve su entorno desde la inmediatez de las circunstancias y que poco a poco se va convirtiendo en la historia de su comunidad. Es la vieja práctica de Tucídides y Herodoto de preguntar a la gente lo que vio y conoció, pero ahora el historiador interroga al testigo con una grabadora en la mano. Desde esta perspectiva se han realizado una serie de entrevistas, que permiten acercarse a la vida cotidiana de mujeres de distintos pueblos, a sus pensamientos, a su manera de ver el mundo, de sentir, de la significación que dan a los hechos.

La riqueza de estos testimonios radica en el ingrediente humano que aportan a la Historia. Así, podemos mencionar a Tenchita, doña Biela, doña Lucy y doña Amanda, todas testimonios ambulantes de la vida de sus comunidades.

Recurriendo a la memoria y a las experiencias, estas mujeres reconstruyen lo que fue su infancia, su juventud y nos abren el panorama a historias de vida, a los relatos orales que nos introducen al conocimiento de la experiencia individual y colectiva. Tenchita hace memoria y nos cuenta sobre el momento en que se convierte en ama de casa, de cuando empieza a hacerse cargo de las labores del hogar y a sus diez años, cómo aprende a llevar la vida en el rancho de la familia en Yécora y hacerse cargo de atender a su padre y a sus hermanos varones:

Empecé a ayudar desde los diez años, desde los diez. De diez años me llevaron al rancho, me decía mi mamá: Mira, vas a ordeñar, vas a sacar la leche, la vas a colar y luego vas a echarle el cuajo para hacer la panela y le quitas la nata para que coman y para que hagas mantequilla. Me dijo cómo hiciera el requesón, todo desde los diez años. Muy aburrido, muy enfadado, no vaya a creer que decía yo: Ah!, me voy a bañar, me voy a cambiar!, no, nada de eso, ahí andaba uno nomás como podía, era mucho el negocio, mucho el quehacer, yo sola en el rancho, no iba ni mi mamá, ni mis hermanas.

Lo primero que hacía era ordeñar, ordeñar y venir a hacerles desayuno a mis hermanos, desayuno y comida y cena y hacer el queso y bueno, hacer el requesón, hacer la gotita de mantequilla, todo, todo. Yo me iba sola con los hombres al rancho, nos íbamos al rancho, lejos, no es el rancho para ir y venir, nos íbamos en bestia, a caballo, no crea que en carro, n'hombre, era en bestia el camino. Allí pasábamos dos meses de ordeña y después seguíamos cortando el frijol, picando el maíz, sacando papa, la cosa es que durábamos medio año en el rancho y medio año aquí. Yo sola de mujer.

Podemos encontrar también una serie de anécdotas que nos ayudan a comprender no sólo la vida cotidiana, las experiencias íntimas se van convirtiendo poco a poco en experiencias colectivas. La vida de la mujer del rancho en la zona serrana encuentra muchas divergencias con la vida de la mujer del valle, así mismo recurrentes similitudes, al ser actores de la Historia que no se ven a sí mismos como fuentes históricas, nos permiten entrar a lugares poco explorados, abre puentes de comprensión de la sociedad en la que vive.

Nos encontramos también con doña Biela, que vio cómo se fue construyendo el pueblo de Esperanza y ha observado como fiel espectadora, toda la serie de transformaciones que ha sufrido su comunidad. Doña Biela tiene vagos recuerdos de su familia paterna, sin

SONORA.

Suhei Lara López

Elisa Villalpando Canchola

NOTICIAS ARQUEOLÓGICAS

embargo la familia materna dejó en ella la riqueza de la mujer del valle. Sentada en el sillón de la sala de su casa, poco a poco empieza a recordar lo que había dejado en el pasado, la infancia, la juventud, el matrimonio, se detiene en el matrimonio y recuerda el momento exacto en que se queda a radicar definitivamente en Esperanza:

Vivo en Esperanza desde que nací, aquí nací, aquí crecí, nací en el '28, pero cuando me casé fue que anduve por allá en los campos, como las pajareras, pero ya desde que tuve a mi hija la Magui, ya aquí nos quedamos, nos vinimos a radicar aquí, ya no nos fuimos.

Entrar a la vida cotidiana de estas mujeres nos lleva a la reconstrucción del tiempo pasado y a la vinculación de los hechos con los datos históricos. Nada más valioso que la interacción directa con la fuente histórica, así tenemos también a doña Lucy, mujer que dejó su pueblo natal, Arivechi, para construir una historia llena de altibajos en la ciudad de Hermosillo. De su pueblo tiene vívidos recuerdos, de su infancia y la vida de antaño, de cómo batallaban y de cuándo la modernización se hizo presente en Arivechi:

En los pueblos así es. Nosotros teníamos nomás una casa de adobe y muy pobrecita la casa, pues ahí nomás se riega y ya se barre, no teníamos más. En ese tiempo no había ni luz, planchábamos con plancha de fierro, de esa que poníamos en la lumbre, en el comal atizábamos y poníamos la planchita ahí. La lavada, tampoco había agua, lavábamos en el río, nosotros lavábamos en el río, y acarreábamos agua de allá para tomar y para todo, porque no había. Hasta cuando estuvo Ocaña de gobernador entonces es cuando ya pusieron el agua, y la luz, no sé si antes ya había luz, pero él se interesó.

La riqueza de los testimonios es invaluable, podemos encontrar en los relatos de estas mujeres anécdotas que dotan de riqueza la historia de sus comunidades. Muestran la relación del individuo con su historia, revela lo que la gente hizo, lo que deseaba hacer, lo que creyeron estar haciendo y lo que ahora creen que hicieron. La memoria de los informantes no es infalible y ella misma es histórica, el presente matiza el pasado, la selección de los recuerdos existe y generalmente ocultamos más o menos inconscientemente lo que altera la imagen que nos hacemos de nosotros mismos y de nuestro grupo social.

- Durante el segundo semestre de este año, las actividades de la Sección de Arqueología estuvieron mayormente orientadas a la realización de inspecciones preliminares para diversas obras de infraestructura a ejecutarse en el estado.
- En septiembre, Daí Blanquel verificó la primera inspección del predio “Los Anegados” en el municipio de Guaymas, registrándose un sitio arqueológico. César Villalobos y Adrián López acudieron a San Luis Río Colorado a revisar el predio de la compañía “North Branch Holding L L C”, sin que se encontraran vestigios arqueológicos o paleontológicos en el mencionado predio. Se emitió un dictamen sobre una inspección realizada para el proyecto “Planta de Tratamiento de Aguas Residuales para las localidades de Etchojoa y Huatabampo, Sonora, para el reuso del efluente en agricultura”; esto fue en el municipio de Huatabampo y lo elaboró Daí Blanquel.
- En el mes de noviembre, César Villalobos y Elisa Villalpando visitaron la comunidad de Punta Chueca, municipio de Hermosillo, registrando un nuevo sitio arqueológico.
- Dentro de las inspecciones realizadas a solicitud de Comisión Federal de Electricidad, César Quijada revisó en noviembre la Línea de Transmisión Loma Entronque Minero Nico Hermosillo 3 y la Línea de Transmisión Costa 6 Acuícola, en el Municipio de Hermosillo; en diciembre revisó en el municipio de Agua Prieta el Proyecto C.C. Agua Prieta II (Híbrido Solar) y realizó el recorrido de superficie de la Línea de Transmisión Villa Juárez Entronque Fundación Navjoa Norte.
- Dos sitios arqueológicos fueron registrados en el mes de diciembre en la inspección preliminar del Rancho Punta de Cirios, Cimarron Bay Ranch, en el Municipio de Pitiquito, por César Villalobos y Adrián López, quienes además acudieron a San José Baviácora a revisar - junto con los arquitectos de la Sección de Monumentos Históricos- un área que fue afectada por la construcción de una zanja para la cimentación de un nuevo muro del templo.
- El Proyecto Arqueología de las Misiones de la Pimería Alta, dirigido por Júpiter Martínez, tuvo su temporada de campo del 18 de noviembre al 22 de diciembre en el Rancho Las Golondrinas, donde se encuentran los vestigios de la Misión de Nuestra Señora de los Dolores. Esta exitosa intervención fue auxiliada por Maribel Cruz, Janet Castillo y Ana Luz Ramírez, contando con la participación de Deny Seymour, Mark Harlam, Barney Zuckerman, Gayle y Bill Hartmann, Gayle Brenneman y Beth Bagwell, quienes es estancias cortas aportaron sus conocimientos al proyecto. Tendremos noticias más amplias en fechas próximas.
- Finalmente, después de ocho meses de prolongada espera, a principios de diciembre Daí Blanquel con Adriana Hinojo y Paloma Estrada pudieron iniciar las excavaciones de los sitios arqueológicos comprendidos dentro del Proyecto Mesetas-Hermosillo. Este proyecto se realiza mediante recursos de terceros aportados por Comisión Federal de Electricidad, por lo que estarán varios meses en campo; su campamento actual se encuentra en la localidad de Cumpas.